

PRESENTACIONES

DECISION NAVAL

Sergio Huidobro Justiniano,

Imprenta de la Armada, Valparaíso, 417 pp., \$ 4.640

Ismael Huerta Díaz

Hace exactamente tres meses asistí a la presentación de un libro escrito por el rector de una recientemente creada universidad porteña y, ante mi sorpresa, escuché a un erudito profesor criticar la obra con abundancia de argumentos. Pensé que sería bueno tener presente tan original fórmula si acaso el destino me deparaba un día la oportunidad de presentar a mi vez un libro.

La ocasión llegó antes de lo imaginado. Hace unas tres semanas me solicitó el Almirante Merino que tuviera a bien presentar una obra escrita por mi estimado amigo el Almirante Sergio Huidobro Justiniano. Acepté de inmediato, recordando lo que acabo de recordar, pero cuando di lectura al texto no encontré puntos criticables y sí muchas coincidencias.

Lo anterior no puede tener nada de raro porque el autor ocupó, en la época que se narra en el libro, el cargo de Comandante General del Cuerpo de Infantería de Marina y fue testigo, al igual que los que conformábamos entonces el Almirantazgo chileno, y también muchas veces actor "de los acontecimientos más trascendentales que entonces ocurrieron y en los que nuestra institución tuvo señera participación", según expresa textualmente en el preámbulo. Mal podría discrepar al evocar tantas experiencias comunes. Más aún, le cupo en suerte a Sergio Huidobro compartir con el Almirante Merino significativas y dramáticas vivencias en que se jugaba la suerte del país.

Este trabajo objetivo y metódico lleva por título Decisión Naval y consta de tres capítulos que, en beneficio del tiempo, no pretenderé reseñar, pero que merecen por lo menos una enumeración de los tópicos tratados y, en algunos casos, un breve comentario.

El primer capítulo, "Mirada retrospectiva", nos sitúa en la etapa previa al régimen de la Unidad Popular y constituye una acertada introducción al período 1970-1973. Se inicia con una cita del Secretario General del Komintern, Georgi Mikhailovitch Dimitrov, en 1935, que a pesar de los aires de glasnost y perestroika es útil recordar. Dice el camarada Dimitrov: ¿Por qué no intentar unir a los comunistas con los social-demócratas, con los católicos y otros trabajadores? Camaradas, ustedes recordarán la antigua historia de la captura de Troya. El ejército atacante no fue capaz de lograr la victoria hasta que, con la ayuda del caballo de Troya, penetró hasta el corazón del campo enemigo. Nosotros, trabajadores revolucionarios, no debemos despreciar el uso de varias tácticas.

Relata entonces el autor cómo la Unidad Popular usó el procedimiento del caballo de Troya para llegar al poder en Chile con disfraz democrático para luego quitarse la máscara y violar, según confesión del propio señor Allende, el Estatuto de Garantías y su palabra solemnemente empeñada en el Senado de la República, "permitiendo la penetración extranjera en la forma del flagelo de una doctrina foránea".

N. de la D: Decisión naval fue presentado el 17 de noviembre de 1989 en el Club Naval de Valparaíso, en presencia del Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don José Toribio Merino Castro.

Oportuna es la lectura de los hechos que condujeron al retiro del Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Fernando Porta, si se consideran recientes declaraciones que pretenden enlodar su limpia actuación en octubre de 1970.

El segundo capítulo lleva por título "Expiación" y abarca casi todo el período de la Unidad Popular. Comienza por recordarnos la extrema violencia con que se inició ese régimen, circunstancia a tener presente hoy cuando se pretende hacer creer al país que esta empezó un 11 de septiembre. Se nos habla aquí de tomas de fundos y de propiedades privadas, de formación de fuerzas paramilitares, de asesinatos, de ajusticiamientos públicos, expropiaciones con brutalidad y toda clase de virulentos actos ilegales. Se mencionan en él las estrechas relaciones de Allende con Fidel Castro y el indulto a los 43 violentistas, que condujo al posterior asesinato de Pérez Zujovic .

Luego la deliberada estrategia para destruir la economía mediante la expropiación industrial y económica, el deterioro en la producción de cobre, el desquiciamiento universitario, la invasión de extranjeros extremistas, la penetración en nuestros mares de las flotas pesqueras soviéticas, el ataque a los medios de comunicación y el contrabando de armas con la intervención del Ministro de Interior Hernán del Canto. Pero, juntamente con ello, lo que el autor denomina los anticuerpos democráticos: acusación constitucional y consiguiente destitución de Ministros de Estado; la reacción de la Contraloría General de la República; las terminantes declaraciones de la Corte Suprema; las valerosas batallas libradas por las mujeres y los transportistas; la ley de control de armas; la difícil misión de los uniformados que en noviembre de 1972 entramos a integrar el gabinete cívico-militar codo a codo con más de un delincuente; el discurso del Ministro de Economía Fernando Flores, anunciando la implantación del racionamiento (que motivó mi renuncia al ministerio, fielmente descrita); la protesta del Colegio Médico y el paro consiguiente por "el pavoroso desabastecimiento de los hospitales" .

Más adelante encontramos la reacción adversa de la ciudadanía y de las Fuerzas Armadas ante el intento de implantar la Escuela Nacional Unificada (ENU), la carta del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro, la aparición de los cristianos por el socialismo, la heroica marcha de los mineros de El Teniente, el lamentable episodio de la Costanera y lo que, a mi juicio, debió ser la señal de alarma para el Gobierno: el alzamiento del Regimiento Blindados el 29 de junio de 1973.

Hasta aquí el Almirante Huidobro ofrece al lector una visión histórica global de la situación, pero ahora, cuando los acontecimientos se precipitan, inicia un relato con el aporte de su propia experiencia: Generales y Almirantes en servicio activo se reúnen por primera vez en forma conjunta y comprueban una plena identidad de ideas y una casi total coincidencia de propósitos. Redactan una Apreciación de la Situación de Seguridad Nacional que llega prontamente a manos del Presidente Allende, mientras en la armada la agitación de la oficialidad llega a niveles difíciles de controlar.

Antes de dejar este capítulo permítaseme un paréntesis. "Expiación", su título, le trae a mi generación el recuerdo de la obra de ese nombre escrita por el comandante Semenov, que narra la odisea de la flota rusa que al mando del Almirante Rojetsvensky realizó la penosa travesía desde el Báltico al mar del Japón, rumbo a la derrota en Tsushima. Ahora, "expiación" es, según la Real Academia de la Lengua: el padecimiento a consecuencia de desaciertos o de malos procederes; en una segunda acepción es la purificación de una cosa profanada, como un templo, etc. El traductor de la versión original rusa, el comandante Balincourt de la armada francesa, cuenta que se vio en aprietos para traducir el término ruso "rasplata" y tomando pie en un versículo de San Juan que Semenov utilizó como epígrafe

("Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Sería por el pecado de sus padres o por su propio pecado?"), concluyó que la flota rusa pagó por sus predecesores.

Por su parte, el Almirante Merino dice en el prólogo del libro, refiriéndose a la próxima elección presidencial:

Es de esperar que los resultados de dicho proceso electoral no generen un nuevo proceso de expiación para los chilenos.

Pues bien, si el período de la Unidad Popular fue la culminación de desaciertos anteriores y si la acción de las Fuerzas Armadas -que ya empezaba a gestarse- fue la depuración del templo profanado de la patria, cualquiera sea la interpretación que se adopte -padecimiento o purificación- debemos concluir que el título del capítulo es un acierto.

El tercer capítulo, "Decisión Naval" (que da el título a la obra), narra los acontecimientos ocurridos desde julio de 1973. Confirma, si no la parte más amplia pues sólo abarca tres meses, al menos la más significativa por su importancia posterior. Comprende el descubrimiento de los planes del MIR; de los depósitos de armas y explosivos; los llamados de los partidos extremistas a la tropa para desobedecer a los Oficiales; los intentos de infiltración en la armada, obra de Carlos Altamirano, Miguel Enríquez y Oscar Garretón, el mismo a quien vemos hoy aparecer impunemente en televisión; el fraude masivo en las elecciones parlamentarias de marzo, los inútiles intentos del General Prats por buscar una salida política al caos imperante; el segundo paro de los camioneros; el nuevo ingreso de Oficiales Generales al gabinete en la persona de los Comandantes en Jefe institucionales; el acuerdo de la Cámara de Diputados, inequívocamente dirigido a esos Ministros uniformados; los hechos que culminaron con el retiro del General Prats; las reuniones oficiosas de los Almirantes y los Consejos Navales propiamente tales; las tensas reuniones del Almirante Merino con el Presidente Allende, de las cuales el Almirante Huidobro fue testigo y que a muchos, dentro y fuera de la armada, nos llena una laguna al conocerlas en detalle; la última noche del señor Allende y su enorme error de apreciación al no captar en ningún momento el sentir de las Fuerzas Armadas y su inevitable reacción.

Se echa de menos aquí -y esto no es una crítica hacia el autor, que no participó en ella- la génesis del Plan Cochayuyo, que esperamos sea revelada un día por su creador y que condujo a la histórica decisión comunicada por el Almirante Huidobro a los otros dos Comandantes en Jefe el domingo 9 de septiembre en la capital y que, habiendo encontrado pleno acuerdo en ellos, desencadenó las acciones por todos conocidas.

Viene enseguida una vívida relación de los sucesos del 11 de septiembre con la descripción de las operaciones y las conversaciones sostenidas entre los mandos militares y entre el Almirante Carvajal y la Moneda, y la constitución de la Junta de Gobierno. Finalmente, las últimas páginas de la obra se refieren a lo sucedido durante la primera semana del régimen militar hasta el Te Deum oficiado el 18 de septiembre en el templo de la Gratitude Nacional.

No puedo omitir una referencia a los Anexos, esa sección que muchos lectores rehúyen. Especial hincapié merece la exposición del Ministro de Hacienda Contraalmirante Lorenzo Gotuzzo, que ya en septiembre, a escasos días del Pronunciamiento, anunciaba la necesidad de "diseñar una política audaz de exportaciones, principalmente en productos no tradicionales, que nos permitan crecer hacia afuera".

Digamos, para terminar, que estas líneas, que no son las Memorias del autor porque sólo abarcan un período de tres años e incursionan en hechos de relevancia nacional ajenos

a la institución, pero de conocimiento indispensable para una comprensión integral de la etapa, conforman un excelente cuadro global del cual pueden derivarse muchas conclusiones. No resisto a enunciar las mías:

-Explican por qué hay políticos que se resisten a que les recuerden el pasado e insisten en que hay que mirar sólo el futuro.

-Por qué las Fuerzas Armadas han tenido y siguen teniendo peso y presencia en la vida nacional y concentran la atención de la ciudadanía.

-Que el adversario sabe que su única acción es la infiltración y cómo, en 1973, ella fue impedida (empleo las palabras del autor) porque "sus miembros mantenían vivas todas las cualidades morales y profesionales que a través de los años han sido el resultado de una vocación y acentuada educación".

-Y la gran conclusión: En último término, el futuro de Chile descansa en la férrea cohesión de sus institutos armados.

Evidentemente, la historia completa de este período negro está por escribirse. Por el momento están apareciendo testimonios parciales y aislados, algunos sectarios; otros, como el del Almirante Huidobro, veraces. El Almirante Merino dice en el prólogo: " ... aliento la esperanza de que el Señor me dé vida suficiente para contribuir a tan magna obra". Esto, además de ser un anhelo que todos compartimos, es una excelente noticia. Estaremos esperando una nueva presentación.

Al hacer entrega del primer ejemplar de su obra Decisión naval, al Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Sr. José Toribio Merino Castro, el autor expresó que ella pretende narrar la etapa histórico-política que vivimos durante el régimen de la Unidad Popular, que marcó el mayor éxito del marxismo al lograr el Gobierno, con apariencia de democracia, desarrollar el proceso más dramático y frustrante vivido por Chile.

Los grandes valores morales de la patria se unieron para rechazar con energía los intentos de sojuzgamiento. La Armada de Chile, fiel a su tradición, mostró su unidad y capacidad, lo que permitió amalgamar las fuerzas y poner así abrupto término a la dominación comunista.

La obra que hoy día entrego a la luz pública está centrada en la trascendental acción de nuestra institución, que el pueblo de Chile reconoce y agradece y que hasta el momento no ha sido registrada para la historia, existiendo evidencias que la tradición oral va sufriendo deformaciones, intencionadas o no.

Creo contribuir así con un bitácora que ayude a los serios investigadores que en el futuro escriban la historia real de los acontecimientos y que además proporcione hoy a los miembros de la armada el conocimiento de hechos objetivos que complementen los por ellos vividos individualmente.

Agradezco profundamente al Almirante Huerta haber tenido la amabilidad de ser él quien presentara mi libro, ya que su señera personalidad jerarquiza mi labor.

Me permito ahora leer una cita de Julio César que aparece en Decisión naval: "Es verdad, estoy combatiendo, pero no he olvidado ni la piedad, ni la compasión, ni el honor".

Con profundo orgullo y seguro de interpretar a toda la armada, manifiesto que esta sentencia pudo expresarla, en cualquier momento de los hechos que relato, quien sería nuestro Comandante en Jefe, el Almirante Merino.

Le ruego, mi Almirante, aceptar este obsequio.